

**«Porque no hago como ustedes;
no tiro la piedra y escondo la mano»:^{*}
un estilo irreverente. Florencio Sánchez
y Jack en *La Voz del Pueblo* (1891)**

Yanina Vidal

Universidad Federal de Alagoas

El paso de Florencio Sánchez por la prensa fue versátil, y estuvo determinado por los múltiples intereses que el autor tuvo en toda su trayectoria. Intereses políticos, desde luego, cuando defendía las ideas del Partido Nacional; allí tenemos un repertorio de escritura en periódicos como *La Voz del Pueblo* (1891),¹ en Minas; cuando se adentró en el anarquismo y fue secretario de *La República* (1901), periódico de Rosario, Argentina, donde impulsó sus primeras ideas políticas de esta raíz. También existe una faceta en la que desarrolló la crónica policial para periódicos como *El Siglo* y *La Razón* durante 1894.

Estas múltiples variantes de su obra, determinadas por las condiciones políticas, territoriales y de vida, lo hicieron moldear una escritura que se adecuara a sus necesidades y también a la opinión pública. Esta escritura se podría clasificar en humorística, policial y política. Sin embargo, entre la política y el humor, Sánchez siempre tendió un puente que se sostuvo ante la seguridad del seudónimo y su irreverencia para dismantelar los vicios de la clase política.

En la prensa humorística se destacan dos etapas: la primera mientras vivió en la ciudad de Minas, escribiendo con el seudónimo

^{*} Cita extraída de la nota «Adivina adivinador» de Jack para *La Voz del Pueblo* del 22 de agosto de 1891.

¹ La compilación de estos textos breves, al igual que las notas publicadas en el periódico *El Teléfono* (1898), de la ciudad de Mercedes, fue llevada a cabo por los investigadores Washington Lockhart, Roberto Ibáñez y Milton Fornaro, desde 1950 hasta 1975. La primera vez que estas columnas fueron editadas en un volumen único fue a partir de la recopilación que realizó Daniel Vidal para la Colección de Clásicos Uruguayos de la Biblioteca Artigas, en la que se reúne parte de la obra periodística y ensayística en el libro *Prosa urgente* (2011).

Jack,² y otra menos conocida en un periódico manuscrito titulado *El Combate* (1897), cuando se encontraba en el Batallón Patria, en la revolución armada comandada por Aparicio Saravia. La sátira, en estos casos, fue una herramienta para la denuncia, pero también para la distensión en momentos de ocio. Sobre todo en el último periódico, que fue un manuscrito que circuló entre los soldados, que constaba de cuatro partes, un artículo jocoso y tres chistes, todos orientados a la burla del Partido Colorado.

El humor en Sánchez ha de ser siempre político, no solo por la presencia fuerte en sus obras como *Puertas adentro* (1901), o en episodios como en *Canillita* (1902) o *El desalojo* (1906),³ sino también porque desde la ironía encuentra las formas de la sutileza para hacer de lo ridículo una toma de conciencia. Sus primeras armas son en este tono, que luego desarrollará y mantendrá para su escritura dramática. De este modo, se abordan esos primeros pasos en su producción a partir de sus breves notas en *La Voz del Pueblo*. Las repercusiones que despertaron tuvieron como resultado una persecución, por lo que Sánchez optó por irse a La Plata para comenzar un trayecto muy distinto en la Oficina de Antropometría.

Lo importante para destacar es que la escritura periodística en Sánchez funcionó como un espacio de prueba, de ejercicio continuo y de experimentación técnica que lo llevó a ser el impulsor del teatro moderno en el Río de la Plata. En cuanto a la técnica, se debe señalar que cuestiones como el humor, los diálogos, la adquisición del lenguaje lunfardo y de inmigrantes, así como los tipos humanos que habitaban el hampa, son parte de un recorrido que lo mantuvo

² Los textos con el seudónimo Jack en *La Voz del Pueblo* (1891) pertenecen a Florencio Sánchez. Se le atribuyeron al autor textos firmados como Jack the Ripper publicados en la revista *La Alborada* (1900). Sin embargo, posteriores investigaciones confirmaron que estos no eran de autoría de Sánchez, sino de un autor ecuatoriano. Roberto Ibáñez advirtió sobre la atribución incorrecta a Florencio Sánchez de crónicas firmadas por Jack the Ripper en *La Alborada* («Florencio Sánchez. Aportes y enmiendas a su biografía», en *Revista de la Biblioteca Nacional*, n.º 11, Montevideo, 1975, pp. 13-15).

³ Las fechas de las obras fueron tomadas de las investigaciones de Daniel Vidal (2010). En el caso de *Canillita* existe una discusión, ya que otros críticos consideran que la obra pertenece a 1901; sin embargo, Vidal sostiene que de esa fecha es el segundo acto de la obra *Ladrones* (1901). Para esta instancia se consideran las fechas de estreno en el circuito profesional rioplatense sugeridas por la mencionada investigación. En el caso de *El desalojo* se tuvieron en cuenta las referencias de Dardo Cúneo y Anastasia Detoca.

en contacto con esta atmósfera y que lo llevó a ser fundacional en un género. La base de muchos de sus personajes, así como la recreación de la escena del crimen, fueron elementos ensayados previamente en la crónica policial.

Más allá del humor: la crítica social en voz de Jack

Considerar que la escritura de Sánchez tuvo una evolución, y que esta se debió a los primeros trazos que tuvo en la prensa, es determinar que el humor y su relación con la crítica social son una constante en su trayectoria, en la que la sutileza se fue afinando con los años, acompañada por la propia experiencia intelectual del autor. En relación con su experiencia intelectual, es importante destacar las diversas reflexiones que hizo tanto en dramaturgia como en ensayo acerca del delincuente, sobre todo centradas en las desigualdades sociales que llevan a determinados sujetos al mundo del delito, mientras que otros, más privilegiados, acceden al mundo de la corrupción. Obras como *El caudillaje criminal en Sudamérica* (1903), *La Tigra* (1909) o *Marta Gruni* (1908) dan cuenta de ello. Su preocupación, más allá de lo político y afectivo, también radica en una constante búsqueda de ofrecer una explicación sociológica a los conflictos humanos.

Cabe destacar que en sus primeras escrituras evidencia ya el tono del humor y de la divulgación de injusticias por parte del poder, a través del periódico *La Voz del Pueblo*. Estos textos se inscriben en lo que suele denominarse *suelos*, categoría que también abarca notas publicadas en otros periódicos, correspondencias, conferencias, así como escritos narrativos y ensayísticos. Esta clase de textos conforman un repertorio estilístico que no dan cuenta solo de su versatilidad, sino que también revelan una forma de ganarse la vida, propia de los autores que se encuentran en los albores del siglo xx.

En el caso del periódico minuano —publicación trimestral dirigida por Bernardino Origen y afiliada al Partido Nacional, «periodiquín algo charlatán y mordaz» (Imbert, 1949: 25)—, Sánchez publicó su primer artículo el 7 de julio de 1891 bajo el seudónimo de Jack.⁴ Se trata de textos breves que no superan los diez números,

⁴ El seudónimo, según el biógrafo Julio Imbert (1944), fue tomado por el asesino serial inglés Jack the Ripper, de quien se decía que podía estar en las costas rioplatenses a finales del siglo xix. Cabe destacar que la popularidad del criminal llevó a que muchos autores lo tomaran como referencia a la hora de escoger un alias.

LA VOZ DEL PUEBLO

PERIÓDICO REPUBLICANO
 DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY
 Fundado en Olimar 149
 APARECIENDO LOS DÍAS
 MARTES, JUEVES Y SÁBADOS.

SUSCRICION
 Por un año \$ 10.00
 Por seis meses 6.50
 Por un mes 1.00
 Número sueltos 0.30

PERIÓDICO POLITICO Y NOTICIOSO

NÚMERO SUELTO: 10 centavos

REDACTOR—FERNANDO R. BIQUE

Se reciben avisos y solicitudes hasta las 4 de la tarde.

BANCO NACIONAL
 DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY
 SOCIAL DE MINAS
 21 de Mayo, entre Montevideo y Maronera

Operaciones y tasa de intereses
 (A partir desde el 1.º de Julio)

Cuentas corrientes a la vista—Abona no más de 4 1/2 por 100.
 Depósitos a término—A retirar con 10 días de aviso, abona 5 por 100 anual.
 Depósitos fijos—De 3 a 6 meses, el 6 por 100; de 6 a un año, el 6 por 100.
 Depósitos a largo—Abona 6 por 100 anual, en billetes que permanezcan más de 30 días.

Deposito de Oficiado—De 9 1/2 a 11 1/2 por 100.
 1.º de Julio 1891 4 p. m.
 Montevideo, Julio 30 de 1891.
 EL GERENTE.

LA VOZ DEL PUEBLO
 MINAS, JULIO 30 DE 1891.

La Yelpeana
 del Dr. Juan B. Parodi, Profesor de Mineralogía y Geología y Catedrático adjunto en la Universidad de Montevideo.

(Continuación)

En pretender, por otra parte, que el estudio del análisis practicado por el Sr. Kyle deba considerarse como el medio del ensayo á beneficio.—Ilusiones, antes bien, á su rendimiento de 100 gramos por tonelada, y siendo que solo se beneficiaron diez toneladas diarias, las ganancias en el excedente de la Yelpeana, por más abundante que se formen las partes de paracristales azules, á la respuesta de diez ciento veinte mil pesos anuales beneficiados pesanta mil pesos, aun teniendo, cuando pudieran beneficiarse toneladas diarias.

VÍAS DE COMUNICACION

Por los datos de ubicación referidos se ha demostrado la exigua distancia que existe entre la Capela y la mina de La Yelpeana, con la ventaja de que los legados de esa misma trayecto están por la vía férrea que son los canales de Montevideo y Minas. Además, pues, una sola legua y media la estación más próxima, rebasando el límite que al ras de la expresada vía férrea, que pasa de Toledo y de San Pedro, pasa á una distancia alguna, si han por el momento se ignorará habrá estación á esa altura.

Alguna de las vías de comunicación modernas tenemos, como complemento, que el camino departamental á la Yelpeana y Tres Pías como á dos leguas de la del yacimiento azules.—Por lo tanto que sigue rumbo á Capela y San Lucas abajo, pasa á una legua, y se encuentra ó traza y cinco cuasdas, al ser por la Cuchilla Grande, y finalmente, que dicha concesión solo dista unos cuantos kilómetros del camino que se dirige á Herrería Negra, Dulcano y demás de la costa del Cebollati en el

curso de sus aguas.—Todos estos caminos son transitables para cualquier clase de rústico.

EXPLORACION
Fuente de Minas

La topografía del suelo es favorable para un laboreo fácil y económico. El terreno está débilmente levantado, presentando fajas depresiones que favorecen en alto grado la extracción y el acarreo de los materiales; pues, por la misma disposición de los flujos, las respectivas explotaciones deben seguir una dirección horizontal ó ascendente mas bien que descendente, de modo que las aguas jamás serán un obstáculo para la prosecución regular de los trabajos. Estas circunstancias, unidas á la escasa existencia de la roca en que se encuentra el mineral surfuro, contribuyen ampliamente á los fines expuestos.

El combustible es abundante, pues la mina solo dista unas ocho y veinticuatro de los arboledas inmediatas que pueden dar una buena cantidad de madera, sin contar que á una legua del mismo punto la hay en tal extensión que su conjunto excede al combustible que demandaría la explotación de La Mijama.

Otra ventaja, dispuesta á prestar un valioso contingente en el laboreo de esta mina, es sin duda la existencia de estratificados de agua que, en varios puntos del año, por su simple curso natural, bastan al funcionamiento de un motor hidráulico destinado á la molienda del mineral á beneficiarse.

Nos referimos á la *Cuchilla de las Lagunas* y á sus ramales tributarios, en curso de cuyas aguas resalta á las pruebas de mayor sequía; por lo demás, aquella intersección en el aprovechamiento directo de una fuerza natural y económica, puede fácilmente corregirse mediante la canalización de las aguas de estas pequeñas cuencas hidrográficas.

TITULO DE PROPIEDAD

Agregaremos, en fin, que la denuncia de La Yelpeana ha sido presentada en forma, y que, inscrita ya en la Oficina respectiva, la Inspección General de Minas informa que la misma solicitud está encuadrada dentro de las disposiciones legales sobre minería, aconsejando, por lo tanto, al Juzgado Letrado Nacional de Hacienda se proceda al registro de dicha denuncia previas las publicaciones de estilo. Los derechos del denunciante están, pues, suficientemente garantidos, y llenados los demás trámites que para ello exige la legislación referida, si mismo denunciante obtendrá sin tropiezo la posesión y propiedad de la mina que nos ocupa.

Por los datos expuestos, debemos establecer como conclusiones esenciales: Que la mina de Oro La Yelpeana, si bien solo mide en la respectiva concesión superficial un área de sesenta hectáreas, sin embargo los flujos descritos son de un valor intrínseco indiscutible, y que su explotación bien dirigida, utilizando convenientemente todos los elementos y ventajas naturales que rodea la misma mina, no tardará en asegurar el porvenir del con yacimiento.

Montevideo, Mayo 12 de 1891.
 JUAN R. PARODI

CARTA INFORME
 DEL
 DE CARLOS SPERANTZ
 Profesor de Ciencias Naturales en el Colegio Nacional de la Plata etc.

Me estimado señor:
 He concluido el estudio de los minerales sulfuros que Vd. me ha remitido, y de las condiciones en que se encuentra la mina La Yelpeana de su propiedad, me permito en estas exponer á Vd. mi opinión á cerca de dichos minerales y de la mina de la cual, según su palabra, fueron extraídos, y confor me los datos que Vd. mismo me entregó.

Las muestras son escasas, en algunos puntos casi puras, otras veces con estratificación con capas intrínsecas de mica blanca, lo que las hace parecer el tipo de la *La Compañía*, estando acompañadas por gran cantidad de óxido férrico, algunas veces superficial formado, según parece, en el estado de hierro, óras al estado de yeso, inyectadas entre los elementos calcáreos de un modo más ó menos regular, con rastros de sulfuro de hierro. Este sulfuro de hierro está con frecuencia al estado cristalino, en cristales apilados ó aislados, notablemente con frecuencia su transformación y sustitución por óxido férrico.

Los fragmentos de cuarzo blanco ó incolores, para vez coloreados en rojo, en opacos con brillo vidioso, generalmente amovibles, adhiriendo entre sí raramente por simple yuxtaposición, siendo el cemento invariable.

El oro se encuentra al estado amorfo bajo el aspecto de escamas aisladas ó reunidas con frecuencia en series dentadas, entre las paredes de los elementos calcáreos ó de óxido de hierro.

Las escamas son por lo general pequeñas variado sus diámetros entre 1 decimilímetro y 1 milímetro, y rara vez llegando á 1 milímetro cuando solo de superficie con un espesor de 1/15 á 1/20 de milímetro.

La riqueza sulfúrea de los múltiples ejemplares que Vd. me proporcionó es muy variable, habiendo algunos asombrosamente ricos.

(Continúa)

Crrik... crrik

Aparente á que ustedes se extrañan del cambio que ha sufrido esta sección ¿no es cierto?

—Ya lo creo!

Pues, mire, yo pensaba que me iban á tachar de inquisidor porque conatos (no con conatos ¡Dios me libre de tal pecado!) á uno y atrevido á otros.

Ahora bien forme esta sección en que habrá lugar para todos. (Esto es, para todos los que con sus barbudas se hagan dignos de entrar en ella)

Dice la *hembra*, quiero decir, La Unión del domingo

«Acaba de dejar existir... atchiss... atchiss... (perdóneme si entiendo que es un tanto) así repentinamente el jefe Político del Departamento de...»

Hombre... ¿Que relación!

¿Y que fiscal? ¿Y que constructor? ¿Con que...? ¿Acaba de dejar existir? Pobre...

—Pero, ¿cómo?

«¡Ah! se me ocurre una sacareña, pero entre paréntesis, No estaré por acabar de dejar existir, La Unión?»

Respondan ustedes.

Con respecto á los días feriados cuando pasando unas cosas!

¿Ven usted? Le oi á un'chiquito: Estoy descaído que se rompió un banco en el colegio para que descaído unas días feriados.

—Pero, ¿cómo?

—Comó! Mire, se quebró el Banco Inglés y declararon feriado para los demás Bancos; se rompió un banco en la escuela y declararían para todas las escuelas.

Esa es la lógica.

Dicen los miembros de la mayoría de la Junta, que ya que el presidente intenta echar los y el pueblo no los quiere renunciará gobernarlos á la poltrona municipal. ¡Bраво señores miembros!

Mire, un soplado tanta generalidad. ¡Son ustedes muy palaneta!

¿Pero que cosa! ¿No han extrañado ustedes? La Unión no dice ni está ni meite con respecto á las cuestiones municipales, y de la política.

¿Eficacia de qué será?

Usted dicen que tienen miedo (los de La Unión) que el Sr. Lapeyre haga extorsión hasta aquí la disposición sobre la manzana de conteras.

Otros, por la ida del redactor á Montevideo.

Los mas embusteros, dicen que son electores del box que prepararon á Falco.

Yo no lo creo.

Gacetilla

Se avisa al público que la Redacción y Administración de "La Voz del Pueblo" se han trasladado á la calle de Trinitaria y Trés, núm. 202.

Digno de encomio—El Administrador de Rentas, D. Pedro Lacasa y los empleados de la misma oficina han dado un ejemplo que seguramente no tiene precedentes y que por desgracia no ha de tener muchos imitadores.

Después de proporcionar más ó menos comodidad al numerose público contribuyente que acude todos los días á equitativa repartición, y en virtud de su autoridad superioridad al que se disponga de un solo centavo para tales mejoras, el señor administrador y sus dependientes se han determinado á realizarlo á su costa, pagando igual la mitad de lo que ellos importan, y entre todos los demás la otra mitad.

Se ha dividido ya el gran salo que

100 Por los datos de ubicación referidos se ha demostrado la exigua distancia que existe entre la Capela y la mina de La Yelpeana, con la ventaja de que los legados de esa misma trayecto están por la vía férrea que son los canales de Montevideo y Minas. Además, pues, una sola legua y media la estación más próxima, rebasando el límite que al ras de la expresada vía férrea, que pasa de Toledo y de San Pedro, pasa á una distancia alguna, si han por el momento se ignorará habrá estación á esa altura.

101 Alguna de las vías de comunicación modernas tenemos, como complemento, que el camino departamental á la Yelpeana y Tres Pías como á dos leguas de la del yacimiento azules.—Por lo tanto que sigue rumbo á Capela y San Lucas abajo, pasa á una legua, y se encuentra ó traza y cinco cuasdas, al ser por la Cuchilla Grande, y finalmente, que dicha concesión solo dista unos cuantos kilómetros del camino que se dirige á Herrería Negra, Dulcano y demás de la costa del Cebollati en el

102

Fig. 1. En julio de 1891 Florencio Sánchez comenzó a firmar con el seudónimo de Jack sus artículos en *La Voz del Pueblo*, de Minas. En esta página, del 30 de ese mes, se lee «Crrik... crrik» (tercera y cuarta columna).

en los que se destaca «la premura por defenderse contra lo que considera abuso de autoridad (contra la Junta Económico-Administrativa de Minas)» (Vidal, 2011: 7).

Además de estar centrados en las denuncias, los temas se dividen en dos grandes grupos: el primero, ya definido, y el segundo, que se configura a partir de aquel, es su crítica a la ciudad de Minas como espacio invadido tanto por la corrupción como por el ostracismo. Estos textos breves tienen como titular una onomatopeya: «Crrrik... crrrik», y en su brevedad y fugacidad es donde se condensa la crítica con humor elaborada por Sánchez:

Apenas llegados y después de una consulta con un Ministro y varios personajes ¡Oh desgracia! caen enfermos. En menos tiempo que el que tuvieron para enfermarse lo sabía todo el mundo. En todas partes causó más o menos impresión; aquí, en la oficina de la Junta, el Secretario casi se traga la lapicera y el escribiente metió la nariz en el tintero cuando se recibieron los telegramas (2011: 63).

Este fragmento, perteneciente a la publicación del 7 de julio de 1891, hace referencia a la Junta Departamental y denuncia la inactividad de quienes pertenecen a esa oficina. Un aspecto característico del estilo humorístico de Sánchez es su forma de ejercer la crítica, que con frecuencia adopta un tono abiertamente agresivo hacia el otro, exponiéndolo al ridículo y subrayando sus carencias. Ejemplo de ello es el uso burlesco del lenguaje en *El Combate* (1897) hacia el presidente de ese momento, Juan Idiarte Borda, donde se destacan los señalamientos a su aspecto físico, así como a su falta de ímpetu y personalidad.

Conocer esta faceta de Sánchez tiene algo fundamental que se vincula estrechamente con el medio que eligió para expresarse: la prensa. En ese entonces, más allá de ser uno de los pocos canales de difusión, este medio mantenía una cercanía y espontaneidad con la opinión pública, lo que generaba un efecto de inmediatez que resonaba tanto entre sus lectores como entre sus opositores. El humor no solo está dispuesto por estar ante una plataforma que estimula esta cercanía (Oliveira, 2023), sino también porque juega con quitarle la solemnidad a la escritura y, también, al medio de difusión. Considerar el humor dentro de la prensa es una manera de acercarse al público hacia una forma de distribución literaria más popular y, a la vez, de quitarle seriedad a los espacios legitimados de escritura.

Tener en cuenta la dicotomía entre la escritura popular y la de élite, muchas veces ha obstaculizado la posibilidad de observar otras prácticas de la escritura que, si bien no cumplían las mismas funciones que las formas predominantes de difusión en la prensa, también formaban parte del marco expresivo de la época. En este caso, el objetivo no es informar, sino contemplar un problema social mediante otro discurso con el fin de acercar a los lectores menos familiarizados con el tema. Por otro lado, la burla a la clase política mediante el seudónimo es un factor que se reitera, porque también hace del diario un divulgador ideológico.

En este caso, factores como la oralidad, el uso de giros lingüísticos conocidos, referencias locales a partir de relatos y noticias se transforman en un medio de propagación del mensaje a través del humor, en la medida en que la cercanía se establece a partir de otros modos del lenguaje y de la comunicación. Lo que genera el humor, la nota breve y la cercanía con la opinión pública es regenerar lo colectivo en relación con su representación. Esta puede leerse de varias maneras, desde lo político o lo civil. Si algo ha de recaer en el medio de prensa determinado por una línea ideológica es justamente la afrenta ideológica y, al mismo tiempo, la defensa del público a través de la palabra y la figura autorial.

Esta oposición entre el humor y la literatura —o entre la alta literatura y el humor— hace que este tipo de producciones queden al margen y no se vinculen con un proceso de cambio de la prensa y, a su vez, de una modernización que la incluye (Torres, 1997). En este sentido, estos escritos —no solo por su corto alcance, sino también por su tono— quedan en la marginalidad de un proceso autorial y también de los antecedentes relevantes a la hora de definir un estilo. La particularidad del humor de Sánchez, junto con sus tropos políticos y sociales, no hacen otra cosa que marcar una identidad en la figura autorial, pero también una particularidad de la época, en la que los escritores vinculados a la «alta literatura» encontraron en estas participaciones una forma de ganarse la vida, pero, sobre todo, de señalar las confluencias políticas del momento.

Una de las particularidades que pueden encontrarse en este periódico —y que ya perfilan a Sánchez como autor— es la presencia de la lectura, especialmente de una lectura crítica. Estas pequeñas notas no solo evidencian un claro consumo de literatura, sino también esa ductilidad característica que le permite convertir lo sublime

en algo convencional, o incluso en objeto de burla. Así lo hace en las citas a los autores Mariano José de Larra y Julio Verne.

Larra, en una de sus brillantes producciones, decía: «¿Qué se hace por la tarde en Madrid? —Dormir la siesta. ¿Y el que no duerme siesta, qué hace? —Estar despierto, nada más». Si se pone Minas en lugar de Madrid se verá que las frases no pueden estar mejor aplicadas (Sánchez, 2011: 72).

En este artículo, que data del 10 de setiembre de 1891, se desarrolla el segundo núcleo temático que se encuentra presente en estas notas: la crítica hacia la ciudad de Minas. El aburrimiento, el tedio; el autor describe que la población está en «una inacción completa», es parte de un conjunto de quejas a las que se le suma también la corrupción política. En este sentido, lo que pretende hacer ver a los lectores es que la inactividad cultural y laboral están estrechamente ligadas con la mediocridad política. Para él, el oficio propio de este espacio es «estar de haragán», donde el ocio solo queda determinado por «contar con los dedos las horas del día», «renegar con el gobierno, con los británicos, con todo el mundo» y «tomar la costumbre de comerse las uñas».

En otro artículo, titulado «Alrededor de un garrotazo», del 1.º de agosto de 1891, hace referencia a Julio Verne del siguiente modo:

Julio Verne que maneja mejor su pluma, que Carnaval los puños, describió un viaje alrededor de la luna, viaje que a mi parecer solo es realizable en su cabeza. Yo, pigmeo al lado de él, voy a describir uno alrededor de un garrotazo, no en una bala, sino en una nariz, no fruto de mi imaginación, sino verídico y basado en hechos reales (Sánchez, 2011: 76).

Otra vez, para hacer una crítica de la ciudad de Minas, vuelve a las referencias autoriales de la literatura universal. Esta forma de utilizar el saber más elevado, o de literatura más elevada, para reconstruir la anécdota o sostener la humorada es un recurso típico en Sánchez. Si algo ha de destacarse en toda su trayectoria es la de popularizar la literatura, no en un sentido burdo, sino en la democratización del uso y del acto referencial.

Este sentido de lo popular no solo se manifiesta en su obra, sino también en la voluntad de expandir sus tesis mediante la colectiviza-

ción a través de los medios de prensa y de su dramaturgia. Hacer de lo que celebran los demás algo convencional o dejarlo bajo la mirada peyorativa no es simplemente un recurso humorístico, sino también una forma de proponer sus propias ideas acerca de lo literario:

La singular condición mediática de la prensa —cuyas particularidades materiales la colocarían en un lugar más ventajoso respecto del circuito libresco—, contribuiría a estrechar progresivamente esa distancia entre la retórica voluntariosa de los publicistas y sus lectores empíricos. El periódico, próximo por su formato al folleto, se transformaría en la principal plataforma de expansión de la lectura, aproximando y combinando los códigos de lectura cultos con los populares (Pas, 2018: 14).

La inmediatez que caracteriza a la prensa, así como su cercanía con el público, permite pensar en las primeras armas de la escritura de Sánchez como literatura popular. Si algo ha de brindar el humor es el contacto con otro tipo de lectores, así como también entablar una sintonía que permita introducir la crítica política con un lenguaje que garantice mayor distensión.

Con las entregas periódicas, Jack se convirtió en una voz que, poco a poco, comenzó a ganar identidad y consolidar un repertorio propio, al punto de establecer una continuidad en sus notas: hacía referencia a las anteriores, respondía comentarios que le llegaban, retomaba contenidos de otros números y también elaboraba devoluciones dirigidas a los lectores o protagonistas de sus notas: «Habiendo habido una transposición ha quedado cortado el artículo de Jack. Para no perjudicar a nuestros lectores lo continuamos» (Sánchez, 2011: 80).



FIG. 2. Florencio Sánchez en los años en los que firmaba sus artículos como Jack. Colección Florencio Sánchez, Archivo Literario de la BNU.

Esta estrategia de lectura está determinada por la construcción de un auditorio lector y, a su vez, se plantea un modo de hacer prensa que habilita otras formas de consumo: no solo privilegia la inmediatez, sino también el acceso a una escritura espontánea, ágil y sencilla, que establece una forma de distribución del saber más orgánica y accesible. No es solo el planteo humorístico de las formas de la política, sino también una regeneración de los modos de lectura que abren paso a una estética que define un estilo y una posición política.

La importancia de tomar la palabra: Jack el irreverente

Durante este corto período de Florencio Sánchez escribiendo para el periódico de Minas, se produjeron dos hechos significativos que refuerzan el vínculo del dramaturgo con el humor. En primer lugar, en la conmemoración de la Jura de la Constitución, el 18 de julio de 1891, se le encargó declamar un poema titulado «El dolor», de Juan Zorrilla de San Martín; sin embargo, Sánchez cambió ese texto por uno de autoría propia y de tono jocoso.

Por otro lado, ya había dado sus primeros pasos en el teatro de humor. Primero, participando de una obra de Bretón titulada *Marcela o ¿cuál de los tres?*, presentada en el Teatro Unión. La crítica de la obra elogió su papel de la siguiente manera: «Joven actor, que mantuvo a la concurrencia en una continua hilaridad, que se convertía en cada momento en fuertes aplausos» (Detoca, 2003: 25). Posteriormente, publicó en *La Voz del Pueblo* un diálogo humorístico titulado «Los soplados», en el que también hace referencia a los temas tratados en sus pequeñas notas firmadas como Jack:

Aprovechando los pintorescos personajes de la Junta, escribe, aunque sin darle forma definitiva, un drama joco-serio-mímico-cómico-burlesco en un prólogo, un acto y un epílogo. [...] Los mismos ediles consideran ofensivas las páginas de este desconocido que pone en solfa las contiendas municipales de aquella época en una forma delicadamente satírica (Imbert, 1954: 26).

Estos episodios remarcan cómo el humor y la crítica social siempre fueron parte de sus preocupaciones. En este sentido, la presencia de Jack en la prensa, así como el desempeño de Florencio Sánchez en la escritura y el arte siguieron un camino que, con el tiempo, marcaron su estética de compromiso y determinaron su impronta en la escena y la escritura.

Por otro lado, este primer momento de su escritura también define un modo de desarrollar su práctica a través de esa concordancia entre la tendencia literaria y la tendencia política. Para Benjamin, «la tendencia de una obra literaria solo podrá concordar políticamente si literariamente concuerda también. Es decir, que la tendencia política correcta incluye una tendencia literaria» (1998: 118). En el caso de Sánchez, su irreverencia política determina la irreverencia en su obra y, por ende, su compromiso político está en la crítica hacia el poder, en traer a escena a personajes o tipos humanos que anteriormente carecían de representación, así como también en impulsar sus propias ideas políticas desde la prensa —ya fuera mediante el ensayo o la ficción—, las cuales se fueron reforzando y haciendo cada vez más mordaces con el paso del tiempo.

«Como creo que ustedes empezarán a aburrirse por contagio, pasaré a ocuparme de ciertos personajes que hace muy poco nos sacaron con sus escándalos del sopor en que nos encontrábamos dando tema a las conversaciones durante algunos días» (Sánchez, 2011: 73). Una de las particularidades de su estilo en esta etapa es que garantiza una cercanía con el lector, que retoma de números anteriores, pero también es atribuible a las devoluciones que pudieron haberle planteado a partir de las notas. Además del humor, el tono más ameno, que genera complicidad con los asiduos lectores, a través de guiños de problemas planteados con anterioridad, manifiesta la inquietud popular. Sánchez no habla solo para sí, sino que también lo hace en función de atender las críticas y necesidades de quienes lo leen.

Su función como escritor no es la de simple difusor, sino que también hay una cuota de representatividad y de responsabilidad en la toma de la palabra: «El lugar del intelectual en la lucha de clases solo podrá fijarse o, mejor aún, elegirse sobre las bases de su posición en el proceso de producción» (Benjamin, 1998: 124). Desde esta perspectiva, la voz de Jack permea el diálogo entre lectores. Las notas de Jack plantean un objetivo muy concreto: dismantelar las estructuras del poder y convertir a la prensa en un vehículo para hacer llegar la palabra a una zona donde pueda encontrarse con la justicia.

Este último factor es de los más potentes en su estética y conforma un signo en su trayectoria. La justicia no es simplemente un elemento estético, es una búsqueda ontológica hacia una conformación poética que necesariamente implica una mirada ideológica propia. Continuando con el planteo de Benjamin, el lugar del autor

en este proceso queda en una zona que linda entre la cercanía con el lector y la representación de este en el discurso y la justicia. En este caso, tomar la palabra y llevarla al punto del conflicto con el afuera, con lo que sucede fuera del texto, logra «fortalecer la socialización de los medios espirituales de producción» (1998: 134).

Tanto en su dramaturgia como en la prensa, el signo de la justicia traza el núcleo de su escritura. En *La Voz del Pueblo*, así como más adelante en otros periódicos, Sánchez impuso una forma de hacer prensa ligada a la posición política y a la denuncia de la injusticia, siempre poniéndose en el lugar de los afectados. Más allá del humor y de la ironía utilizados en los escritos con el seudónimo Jack, hay que destacar que estas primeras escrituras configuran un lugar desde dónde escribir, y que este lugar de compromiso se sostendrá en sus diferentes roles: como ensayista, periodista, dramaturgo e, incluso, editor y traductor.

En esta estética que surge también se despliega la picardía que caracteriza a su estilo, sobre todo porque en estas notas no ha titubeado a la hora de interpelar directamente a los destinatarios de sus afrentas. Cabe destacar que esta escritura, como también lo fue *El Combate*, es una escritura *in situ*. Sánchez se refiere a las consecuencias directas que está teniendo a raíz de sus denuncias y burlas. Este acontecimiento literario marca lo que sucede en un aquí y ahora mientras se escribe, se publica y se lee:

Revuelven medio pueblo; preguntan aquí y allá, y el pícaro Jack no aparece. Debo ser el mismo demonio en carne, porque por más que me buscan y rebuscan, no me encuentran, estoy a la vista de todos y nadie me ve (Sánchez, 2011: 67).

Una particularidad que se reitera, sobre todo en sus textos en la prensa, es que se posiciona a sí mismo tanto como enemigo como detractor. Este pliegue entre el afuera y el adentro —que se van condicionando a partir de una incidencia de la realidad política y social— da muestras de lo que ha intentado hacer con su obra: establecer un nexo con el entorno que desajuste esa realidad. Situar a la justicia como eje implica traer al primer plano inquietudes que pasan de forma soslayada ante la vista de los demás. En este caso, la escritura funciona como estímulo para el cambio, aunque en esta etapa no se trate tanto de cambiar como de incomodar, generando réplicas, discusiones e intercambios que rozan lo violento para denostar al poder que corresponda.

Pensar la escritura de Sánchez como una forma de establecer una justicia estética implica adentrarse en un elemento que surge en sus comienzos, pero que va asentándose durante toda su trayectoria. En ella, la indignación actúa como motor que articula tanto su obra más reconocida como aquella que se encuentra más dispersa. La prensa, en este sentido, opera como ensayo de un estilo más maduro y más pulido, que se consolidará no solo en su dramaturgia, sino también en los modos en que aborda temas de vanguardia política y social en otros espacios, como las conferencias.

Conclusiones preliminares según Jack

El estilo de un autor no es un elemento fijo; mantiene cambios en el tiempo y, a su vez, se encuentra condicionado por una madurez que traza un recorrido intelectual y de experiencia. En el caso de Florencio Sánchez, tener en cuenta otros procesos de escritura nos hace entender parte de su experiencia como intelectual y también cuáles eran los temas que se encontraban en discusión durante su trayecto como escritor.

En cuanto a los temas, debe señalarse la importancia de dos grandes rasgos de su obra: el humor en función de la crítica política y un estilo que acompaña el ritmo de su tiempo. Esta forma de traer temas a discusión se desarrollará con amplitud incluso en sus obras más reconocidas, como *En familia* (1905) o *Barranca abajo* (1905). En cuanto a su manera de escribir que va al ritmo de su tiempo, no solo nos referimos a esa producción *in situ* que demanda la prensa, sino también a un rasgo propio del género dramático, que tiende a relacionarse de forma inmediata con las discusiones sociales y que, en su proceso de montaje, reelabora muchas de estas cuestiones a partir del contacto permanente con la sociedad y con las problemáticas que se busca representar.

Teniendo en cuenta estos aspectos, una de las particularidades que hacen de la escritura de Sánchez —sobre todo la dramática— una puerta de entrada a una era moderna del teatro es, precisamente, llevar a escena lo que inquieta en el presente. En este sentido, sus textos en la prensa y sus antecedentes como periodista le permitieron tener esa inmediatez tanto para abordar los temas de interés como para poner en discusión muchas cuestiones del momento. Estos temas no solo se vinculan con el malestar político y social, sino

también con otros intereses que cultivó y trabajó en profundidad, tanto en el discurso ficcional como en el ensayístico. Entre estos —que aparecerán poco después en su repertorio— se encuentran la criminalística y todo lo relacionado con la figura del delincuente.

Por un lado, abordará la divulgación de cambios significativos vinculados al crecimiento de la dactiloscopia, así como también desarrollará formulaciones que relacionan la pobreza y la delincuencia. En este sentido, también será pionero en traer a discusiones las formas en las que se potencia la feminización en la pobreza, al traer a escena —y también a la prensa— los debates y discusiones que ponen como centro a las mujeres delincuentes, prostitutas y madres solteras.

Las tesis que en un principio delineó en el ámbito de prensa pasarán a convertirse en historias centrales, con personajes que abren debates públicos, más allá de una mera representación naturalista, como muchas veces se ha reducido su teatro.

Como parte de un estilo en crecimiento, sus mayores biógrafos —como Roberto Giusti, Julio Imbert y Fernando García Esteban— concuerdan en que su papel en la prensa tuvo innovaciones que lo llevaron a tener un estilo propio en el teatro. La creación de diálogos, la cercanía con los delincuentes, las lecturas de obras consagradas de la literatura universal y el interés de las nuevas discusiones políticas llevaron a Sánchez a crear una voz particular que abrió el camino hacia un primer teatro político. Lo político estuvo siempre presente en su obra, ya fuera desde el humor o mediante una dramatización más descarnada de los temas que lo conmovían e indignaban.

El humor, la escritura de acción en tiempo inmediato, el compromiso político, la sagacidad para plantear los temas incómodos conforman los rasgos de un estilo que no solo lo distanció de las inquietudes de otros autores uruguayos del Novecientos, sino que también lo convirtió en un agente singular. En todo lo que escribía, se percibe no solo una necesidad de hacer justicia estética y escénica, sino también una necesidad palpable que tuviera repercusión en la realidad. Si algo ha de destacarse es que su escritura está en permanente contacto con el ágora contemporánea, que no es otra cosa que la participación y acción directa en el reclamo social y colectivo (Vidal, 2020).

Estos temas estuvieron siempre presentes en la obra de Sánchez. Cada etapa de escritura combinó estos elementos desde una particularidad estilística que, en sus comienzos, Jack experimentó de forma espontánea y juvenil. Con el tiempo, el humor fue dejando de aparecer de forma más directa, y también se apartó de la defensa de las ideas de los partidos tradicionales y de ciertas prácticas patrióticas que no se alineaban con la idea de progreso que siempre mantuvo firme. Sin embargo, lo que nunca se agotó ni dejó escapar fue el estilo irreverente que le brindó identidad.

Referencias bibliográficas

- BENJAMIN, Walter. *Tentativas sobre Brecht*. Madrid: Taurus, 1998.
- DETOCA, Anastasia. *Florencio Sánchez: estética e ideología*. Montevideo: Centro de Estudios Humanísticos del Uruguay, 2003.
- GARCÍA ESTEBAN, Fernando. *Vida de Florencio Sánchez*. Montevideo: Alfa, 1970.
- GIUSTI, Roberto. *Florencio Sánchez*. Buenos Aires: Agencia Sudamericana de los Libros, 1920.
- IMBERT, Julio. *Florencio Sánchez: vida y creación*. Buenos Aires: Paidós, 1954.
- OLVEIRA, Andrés. *Cuatro páginas arrancadas: la historia del humor escrito en Uruguay*. Montevideo: Tajante, 2023.
- PAS, Hernán. «Prensa periódica y cultura popular en el Río de la Plata durante el siglo XIX», en *Perífrasis*, vol. 9, n.º 18, Bogotá, 2018, pp. 11-29.
- PERERA SAN MARTÍN, Nicasio. «Las falsas atribuciones a Florencio Sánchez», en *Letras-Uruguay*. Recuperado de <https://letras-uruguay.espaciolatino.com/perera_nicasio/las_falsas_atribuciones_a_florencio_sanchez.htm>.
- SÁNCHEZ, Florencio. *Teatro completo*. Buenos Aires: Claridad, 1941.
- . *Prosa urgente*. Colección de Clásicos Uruguayos, n.º 185. Montevideo: Biblioteca Artigas, 2011.
- TORRES, Alicia. «Humoristas y cronistas de costumbres», en RAVIOLO, Heber y ROCCA, Pablo (Eds.), *Historia de la literatura uruguaya contemporánea. Tomo 2: Una literatura en movimiento (poesía, teatro y otros géneros)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1997, pp. 278-323.
- VIDAL, Daniel. *Florencio Sánchez y el anarquismo*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2010.
- . «Prólogo», en Florencio SÁNCHEZ, *Prosa urgente*. Colección de Clásicos Uruguayos, n.º 185. Montevideo: Biblioteca Artigas, 2011, pp. VII-LVII.
- VIDAL, Yanina. *Tiemblen, las brujas hemos vuelto. Artivismo, teatralidad y performance en el 8M*. Montevideo: Estuario, 2020.
- . «Escribir en la arena política: el periódico *El Combate* (1897) en el primer levantamiento de Aparicio Saravia», en *Oficio. Revista de Historia e Interdisciplina*, n.º 18, Universidad de Guanajuato, 2024, pp. 105-119.